

LA ESCUELA EN LA NUEVA EVANGELIZACION DE LAS CULTURAS

Enrique García Ahumada*

El tema de la IV Conferencia General del Episcopado Latinoamericano con que en 1992 la Iglesia celebra el quingentésimo aniversario de la llegada del Evangelio al Nuevo Mundo interesa profundamente a la escuela: "Nueva evangelización, promoción humana, cultura cristiana. Jesucristo ayer, hoy y siempre". La Iglesia se propone mediante la escuela, sea católica o no, precisamente una nueva evangelización, la promoción humana y formar en lo posible en la comunidad educativa una cultura cristiana.

Los agentes de socialización de valores "son múltiples, pero pueden reducirse esencialmente a cuatro: la familia, la educación institucionalizada o formal, los medios de comunicación de masas y los grupos de pares"¹. De esos cuatro agentes, la educación formal y la comunicación masiva cuentan con profesionales capaces de programar sus objetivos y estrategias, lo cual las constituye en poderes culturales, para bien o para mal. Los responsables de señalar prioridades y estrategias pastorales han de notar que la escuela es lugar de comunicación de: a) la cultura popular o tradicional de las familias; b) la cultura oficial científico-técnica; c) la cultura de masas de la sociedad; d) la subcultura juvenil entregada entre pares.

El rol de los cristianos ante las culturas que circulan en la escuela es ante todo aprenderlas. No se evangeliza una cultura sin se la ignora. Después de aprenderlas hasta saber cada uno a qué atenerse para desempeñarse como cristiano en cada ambiente, se trata de perfeccionar esas culturas y de cuestionarlas desde el Evangelio (AG 11).

No es sólo una tarea intelectual. El antropólogo Gregory Bateson ha puntualizado que las culturas no contienen solamente ideas sino también "ethos" o

* Doctor en teología. Actual Visitador provincial de los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Chile y experto en Catequesis. Chileno.

1. A. SOLARI, *Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana*, Santiago de Chile, ILPES, 1971, 14.

sistema de valoraciones manifestadas en sentimiento de adhesión y repulsión². Para transmitir con vehemencia cálida sin fingimiento teatral esas valoraciones capaces de impregnar las culturas, son indispensables: 1) la reflexión basada en la razón y el Evangelio y 2) el arraigo en el sentimiento, que entre cristianos es fruto de la oración, donde se enardece el corazón guiado por el Espíritu de amor. La presente reflexión pretende suscitar un nuevo ardor para una nueva expresión del Evangelio en las culturas que se entrecruzan en la escuela, lo cual puede sugerir también nuevos métodos.

1. ANTE LA CULTURA TRADICIONAL DE LAS FAMILIAS

Los padres transmiten espontáneamente una mentalidad o cultura que puede ser rural o urbana, indígena, mestiza, de inmigrantes negros, amarillos o blancos, etc. Esta cultura se puede llamar popular aunque se diversifica en variados estratos socio-económicos. Contiene factores estáticos, simplemente repetidos de una generación a la siguiente, y también otros interactivos con la modernidad científico-técnica y con las demás fuerzas culturales.

La cultura transmitida intergeneracionalmente incluye en forma no muy discursiva pero efectiva una serie de valores, normas y actitudes sobre diversas situaciones humanas: noviazgos y prenoviazgo y su edad apropiada; agentes matrimoniales, incluido o no el párroco; relaciones sexuales premaritales, conyugales y extraconyugales; legalidad y formalidad de la unión de pareja; duración, estabilidad y modo de disolución de la pareja; intervalos proto e intergenésicos; número de hijos y su regulación; intervención médica antes, durante y después del parto; trabajo de la mujer dentro y fuera del hogar; métodos de crianza de los hijos; relaciones entre los cónyuges, relaciones individuales o compartidas de ellos con los hijos; acceso al sistema educativo y permanencia en él; ingreso de los hijos a la fuerza de trabajo durante o después de la etapa escolar; uso de la toma de decisiones y de la autoridad en la familia; participación del grupo familiar en las organizaciones sociales o autoexclusión de ellas; constitución del ingreso familiar; niveles de satisfacción de las necesidades básicas y de otros consumos; demanda de bienes y servicios a personal extrafamiliar³. Interesa considerar estos temas en las sesiones educativas y pastorales para padres y para alumnos.

Una manera inicial de conocer los rasgos claves de la cultura de las familias es escuchar qué motivaciones transmiten a sus hijos para estudiar, para trabar o

-
2. G. BATESON, *Pasos hacia una ecología de la mente*, Buenos Aires, Carlos Lohlé, 1973 (N.Y., Ballantine, 1972). *Mente y espíritu*, Buenos Aires, Amorrortu, 1985 (N.Y., Dutton, 1979). cit. M. BERMAN, *El reencantamiento del mundo*, Santiago, Cuatro Vientos, 1990 (Ithaca, Cornell University Press, 1981).
 3. C. BORSOTTI, *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, Santiago de Chile, Cuaderno de la CEPAL No. 22, 1978, 6.

rechazar amistades, para lograr estimación social, para ganar autoestima o "ser alguien". A veces las creencias y conductas transmitidas de padres a hijos son caprichosas e infundadas, de carácter mágico o puramente legendario (P 453, 456, 937); otras veces se asientan en la experiencia de lo que está ocurriendo en el mundo y los ha afectado, o en un amplio conocimiento aportado por su formación académica y por el ejercicio de una profesión o del poder social.

La inculturación es condición necesaria para evangelizar a partir de los valores ya aceptados y vigentes en un grupo social. De lo contrario, el Evangelio no tiene dónde poner pie. Cada vez que cambiamos de destinación necesitamos encarnarnos en un nuevo medio sociocultural, es decir, aprender una nueva cultura que no es la misma en Valparaíso, en Temuco o en Talca, ni siquiera en diversos sectores de una misma ciudad tales como La Reina, La Florida o La Granja en Santiago. Hemos aprendido una cultura cuando sabemos comportarnos como la gente normal en un ambiente determinado, siguiendo lo positivo del refrán: "donde fueres, haz lo que vieres". Es importante para evangelizar ser aceptados en el "nosotros", como uno más del lugar o del grupo sociocultural.

Además del criterio cristológico fundamental de encarnación, verbalizado por San Pablo al procurar ser judío con los judíos, gentil con los gentiles o no judíos y todo para todos, no sólo para hacerse simpático, sino con afán de salvar a todos los que pueda (1 Cor 8,19-22), es preciso mantener un criterio orientador expresado también por San Pablo al exhortarnos a atender a "todo lo que hay de verdadero, de noble, de justo, de limpio, de amable, de laudable, virtuoso y de encomiable" (Flp 4,8). Por ejemplo, en ambientes acomodados el cristiano no debe aburguesarse y entre los empobrecidos no debe vulgarizarse.

Ya que no es posible aquí sugerir estrategias comunes a situaciones tan diversas de las familias, baste reflexionar el caso de los sectores más pobres.

Hay familiar o grupos que por su condición carenciada o indigente tienen una manera propia y común de captar la realidad, de sentirla y de reaccionar ante ella, que se suele llamar la cultura de la pobreza⁵. Padecen hambre, frío, epidemias, ignorancia, tensiones, reciben y ejercen violencia, sobreviven a veces desde la niñez acudiendo aún al robo, a la prostitución hetero u homosexual, se entretienen con juegos de azar, tabaco, alcohol o algunos alucinógenos. En los casos extremos no hay domicilio, pero en muchos hay constante nomadismo según las oportunidades de subsistencia o de relación interpersonal que surgen, o debido a las

4. Un método para analizar la cultura de un grupo con el fin de evangelizarla está en E. GARCIA AHUMANA, *Antropología para personal apostólico*, Santiago de Chile, ONAC, 1981. Un caso de aplicación de un procedimiento similar está en JORNADA PASTORAL 1981, *Evangelizar la cultura*, Arzobispado de Santiago, Vicaría Zonal Oriente, 1981.

5. O. LEWIS, *Antropología de la pobreza*, México-Buenos Aires, F.C.E., 1961.

expulsiones que sufren en las reformas urbanas. En esos ambientes, muy variados, hay una diferenciación social por categorías de iguales, de personas o grupos apreciables y despreciables, la cual explica algunos valores tales como cierta confianza en los propios recursos, la audacia o la cautela, el compañerismo, la solidaridad, el adiestramiento y consejo unidireccional o mutuo, determinadas creencias. A menudo tienen una intuición religiosa profunda, capacidad de arrastrar el sufrimiento con valentía y abnegación, además de otros valores (P 413-414, 447-450, 454, 913, 935-936) con que evangelizan a quienes toman contacto con ellos.

Esos valores permiten desarrollar algunos procesos de crecimiento. Hay que establecer con las personas una relación de suficiente confianza en que no se romperán ciertas condiciones, expresas o tácitas, y establecer incentivos afectivos. Hay que evitar de humillar o manipular, lo cual hiere la sensibilidad a veces debido a factores tan impensados como un tono de voz demasiado seguro, locuciones ajenas al uso del ambiente o la prisa por obtener una respuesta.

Es prioritario en los sectores más pobres dedicar tiempo a la higiene mental, para ayudar a bajar los niveles de violencia verbal y física que tanto desgasta la vida y deteriora las relaciones interpersonales, para las cuales la gente carece de iniciación apropiada. La higiene mental, aunque nunca se nombre, debe ser allí un contenido importante en la pastoral familiar y en las llamadas escuelas para padres. Uno de sus objetivos importantes es elevar la autoestima, como condición para favorecer el desarrollo personal. Es preciso evitar metódicamente en los ambientes de baja escolarización los discursos muy prolongados. Son bien recibidos los lenguajes dramáticos y no verbales, corporales y visuales. Conviene intercalar momentos de humor, de canto y otras formas de desahogo afectivo, muy necesario en la monotonía y acosamiento constante que allí se sufre.

La Biblia, explicada conectando la persona de Jesucristo con la vida diaria, despierta profundo interés, hasta el punto de incentivar el ansia por la lectura personal de ese libro aunque no exista previamente ningún hábito de lectura. Se aprecia mucho también la oportunidad de participar en momentos de recogimiento y oración en que las personas se sienten admitidas a la más alta dignidad que es estar con Dios. La posibilidad de ayudar a otros en peor situación, tales como enfermos o ancianos abandonados, desarrolla la autoestima. La oración, la reflexión evangélica y el servicio misericordioso permiten integrarse de pleno derecho en un pueblo santo y universal. Estos recursos espirituales al alcance del pobre constituyen la preocupación típica de los cristianos que desde la escuela toman contacto con los más marginados por la modernidad.

La cultura transmitida por las familias tiene calidez emocional y por eso ejerce un impacto importante en la niñez y adolescencia. Los padres se enardecen, a veces hasta la violencia, al comunicar a los hijos lo que consideran importante. A menudo carecen de información y preparación para enfrentar la cultura científico-técnica,

la cultura de masas, la subcultura juvenil, o para transmitir la fe cristiana en el mundo de hoy. Es muy importante conquistar para el Evangelio la capacidad persuasiva de la familia, de modo que confluya con la escuela en la formación de cristianos.

La evangelización de la cultura popular o tradicional de las familias de todos los estratos sociales exige a la escuela organizar una progresiva y variada pastoral familiar que multiplique los consejeros individuales y los animadores grupales bien preparados, sobre todo laicos. Hay que hacer efectiva en la escuela la prioridad pastoral de la familia proclamada en Puebla como primer centro de evangelización, de comunión y de participación (P 617, 590). El proyecto educativo debe incluir a la familia, ojalá mediante la pareja cuando es posible, como agente del proceso educativo, indicando obligaciones y medios de participación.

2. ANTE LA CULTURA CIENTIFICO-TECNICA

En la actual etapa de la sociedad moderna prevalece la técnica, debido a la rapidez de los cambios que exigen adaptación. Según el sociólogo Pedro Morandé, la sociedad moderna se caracteriza por una diferenciación funcional de las relaciones humanas, superando la antigua diferenciación estamental oligárquica y la más primitiva diferenciación por relaciones de parentesco⁶. Las funciones dejan de ser propiedad de estamentos fijos y pueden traspasarse a grupos especializados, constituidos por personas capaces de adquirir esos roles aunque no los tengan adscritos desde su nacimiento. Al evaluar la escuela a los alumnos según sus logros y no según su origen familiar o su nivel socioeconómico, los incorpora a la cultura científico-técnica.

Para Martín Heidegger la técnica consiste en la capacidad de los sistemas materiales o sociales de aceptar sustitutos en sus funciones organizadas, para adaptarse mejor a las necesidades emergentes⁷. La producción económica reemplaza velozmente sus ofertas, lo cual requiere trabajadores antiguos o nuevos, aptos para atender nuevas producciones. La industria del espectáculo acepta sustitutos rápidamente para mantener la fascinación de las masas y conservar la iniciativa de la comunicación: el espectáculo prosigue aunque sea preciso cambiar emisores, actores, mensajes.

Ni la identidad personal ni la salvación pertenecen al funcionamiento propio de la sociedad en que viven hoy las personas y que condiciona sus valoraciones

6. P. MORANDE, "Tensiones y desafíos entre la Iglesia y la cultura de la modernidad", en SEPAC, *Evangelizar la modernidad cultural*, Bogotá, CELAM, 1991, 148s.

7. M. HEIDEGGER, *La pregunta por la técnica*, Santiago, Universitaria, 1984, cit. P. MORANDE, *Evangelizar la modernidad cultural*, 152.

espontáneas. La evangelización ha de penetrar y transformar la cultura en pos de la verdad y sentido de cada persona, el cual conocemos por don de Dios en el misterio de Cristo (GS 22). Por eso la Iglesia promueve el discernimiento y es proféticamente no conformista ante la cultura urbano-industrial a que conduce el modelo actual de desarrollo de la ciencia y de la técnica.

Los católicos no rechazamos la ciencia ni la técnica, como hacen ciertos grupos religiosos fundamentalistas; las enseñamos y las relacionamos con el Evangelio tal como lo enseña y aplica la Iglesia. San Juan Bautista De la Salle, proclamado patrono universal de los educadores por Pío XII en 1950, propuso programas de formación científica y profesional en los centros educativos que creó en Francia algunas décadas antes de la revolución industrial, para lo cual promovió en los educadores religiosos y seculares que formó una presencia sapiencial animada por el espíritu de fe⁸.

Para ser personas de fe inculturada en la modernidad científico-técnica necesitamos una constante actualización de nuestra mirada a los contenidos de cada ciencia y arte con los ojos de la fe. Es un peligro para los profesores ser inconscientemente instrumentos útiles a la idolatría de la ciencia y de la técnica (P 405).

El Evangelio nos insta a perfeccionar la cultura científico-técnica inyectando actitudes y valores humanos y cristianos:

- a) la búsqueda apasionada de la verdad por una curiosidad investigadora y por el análisis cuidadoso, experimental y experiencial, por sobre la memorización repetitiva de datos (estudio metódico tras la verdad)
- b) la persecución de síntesis que critican, relaciona lógicamente y jerarquizan las informaciones en pos de una sabiduría, en vez de acumularlas simplemente como hacen las máquinas, en lo cual contribuyen inteligentemente los niños y adolescentes con sus acertadas preguntas sobre el sentido de lo que les enseñamos (reflexión y diálogo humanista);
- c) el afán de coherencia entre ciencia o arte o demás disciplinas formativas y fe⁹, a la cual deben servir indispensablemente todos los docentes en un proyecto educativo cristiano (reflexión interdisciplinaria para unir fe y cultura científico-técnica);
- d) la eficiencia del trabajo bien hecho y a tiempo, que en sociedades abiertas

8. S. GALLEGO, *Vida y pensamiento de San Juan Bautista De La Salle*, Madrid, BAC, 1986, 2 vols.

9. I. VRANCKEN, *Las asignaturas y la visión cristiana del mundo*, Santiago, Paulinas, 1982. A. AMARANTE, *La evangelización por las asignaturas*, Buenos Aires, Stella, 1991.

actualmente al mercado mundial exige desempeños de calidad internacional (responsabilidad productiva).

En referencia a este último punto, es de sumo interés la propuesta de Ernesto Schieffelbein sobre educación para el trabajo¹⁰. Según él, no es necesario que la escuela dé preparación técnico profesional, lo cual exige grandes inversiones en edificios, equipamiento y mantenimiento, con la desventaja de una rápida obsolescencia de las maquinarias y de las destrezas para operarlas. Existe evidencia comprobada de que los egresados de la enseñanza científico-humanista aventajan al cabo de los años a los egresados de la enseñanza técnico-profesional en labores industriales, artísticas, comerciales o agrícolas, si cuentan con formación en cuatro aspectos: a) responsabilidad; b) capacidad de cumplir instrucciones precisas; c) capacidad de reconocer errores; d) capacidad de buscar información en personas, libros o instituciones. Las empresas privadas y fiscales costean la capacitación diversificada y progresiva de su personal, que seleccionan y promueven con base en dichas cuatro condiciones. La escuela puede desarrollar desde pequeños en varones y niñas estas capacidades con ejercicios apropiados, evaluando periódicamente el cumplimiento progresivo de estos cuatro objetivos, con un mínimo de equipamiento técnico-manual y de orientación a la investigación personal o grupal que ofrezca variadas opciones.

También el Evangelio exige cuestionar la cultura científico-técnica:

- a) su pretensión de autosuficiencia con menosprecio de la reflexión filosófica sobre el sentido y el valor de la vida, del saber, de los propósitos científicos mismos, y por ende, su prescindencia de la fe cristiana como aspecto relevante del saber, en lo cual incurren ingenuamente ciertos profesores, aun religiosos, demasiado cerrados al interior de la disciplina que enseñan, con lo cual sirven al cientismo y al secularismo (P 315, 435);
- b) su iluminismo no ya decimonónico sino dieciochesco, inconsciente de los límites de competencia epistemológica: lindes dentro de los cuales cada ciencia puede o no pronunciarse¹¹, carácter provisorio de sus afirmaciones y teorías complementarias sin exclusiones entre las diversas maneras de saber;
- c) su pretensión de objetividad libre de valoraciones subjetivas, aunque

10. Coordinador del Programa Regional de Información de UNESCO (Enrique Delpiano 2058, Plaza Pedro de Valdivia, Santiago).

11. Ver E. GARCIA, "Ciencia y fe", *Revista de Pedagogía* 343 (1991) 281-283. Hay algunas erratas importantes: en p. 282, col. 1, línea 31 donde dice "el modo" debe decir "el mundo"; la nota 3 debe decir nota 5; en p. 282, col. 1, línea 1 donde dice "hacer pensantes" debe decir "haber pensantes", y en la línea 19 de la col. 2 falta una línea: "el mundo material: segundo, las ciencias sociales que informan sobre".

transmite una mentalidad individualista, competitiva, tensionante por el afán de eficiencia productiva, agresiva, depredatoria, consumista, hedonista, desenfadadamente erótica (ajena al compromiso sincero con la pareja y con la prole);

- d) su incapacidad de asignar regulaciones éticas con fines sociales a la ciencia y a la técnica, las cuales provienen de la sabiduría humanista y de la fe, que son exteriores al ámbito propio de la ciencia y de la técnica;
- e) su menosprecio por los valores éticos, estéticos y místicos, sobrevalorando los medios por olvidar los fines;
- f) su funcionalización excesiva de las relaciones sociales hasta prescindir de la afectividad, de la gratuidad, de la intimidad confiable, de las identidades personales;
- g) su discriminación efectiva de los beneficiarios del progreso, que concentra la modernización en los grupos de poder social y económico, manteniendo modos de vida más primitivos en las mayorías (P 417).

Quienes reconocen a la escuela un rol formativo y no sólo instructivo, incorporan lo que se comienza a llamar componentes transversales del currículum, porque atraviesan todas las áreas de estudios, las cuales desde el presente año serán obligatorias en Chile¹². Entre los objetivos transversales de la Iglesia debería incluir la reconciliación, la comunión y la participación democrática por ser parte de su vida y doctrina social que se deben asumir desde niños¹³ para enfrentar una sociedad cada vez más individualista, violenta y excluyente.

La evangelización de la cultura científico-técnica por la escuela exige a la Iglesia una renovación de la formación de educadores y una pastoral de profesores con suficiente apoyo teológico aplicado a las necesidades actuales de renovación educativa, que estén animadas de una radiante espiritualidad del ministerio de la educación cristiana, aporte original de San Juan Bautista de La Salle¹⁴.

-
- 12. L. ANTELICES, "Algunas orientaciones para operacionalizar el desarrollo de las componentes transversales del nuevo currículum de la educación chilena", *Evangelizar educando* 10 (1991) 26-31.
 - 13. Una propuesta de contenidos escalonados desde niños, algunos de los cuales se pueden transformar en objetivos, en E. GARCÍA, "Lo social en la catequesis de niños, adolescentes y adultos", *Sinite* 86 (1987) 431-458.
 - 14. R. DEVILLE, *L'ecole française de spiritualité*, Paris, Desclée, 1987, 130. Ver. S. GALLEGO, *Vida y pensamiento de San Juan Bautista De La Salle*, Madrid, 633-678.

3. ANTE LA CULTURA DE MASAS

La creciente rapidez de las comunicaciones acelera los procesos históricos. Esto exige una formación para la madurez y sabiduría frente a los cambios.

Al perfeccionarse y difundirse los medios de comunicación, el espacio público concentrado anteriormente en los actos del Estado, fue ocupado por espectáculos ahora accesibles a las multitudes dispersas, los cuales entretienen y emocionan, escandalizan y entusiasman con temas variados: el deporte, la música, la guerra, la religión, la economía, el turismo, el arte. Lo que confiere espectacularidad a un tema es simplemente la capacidad de impactar afectivamente. El dominio de esta capacidad puede caer en manos de los agentes de represión, de la violencia, de la pornografía, del narcotráfico o al menos de la vulgaridad y de lo trivial¹⁵. La sociedad del espectáculo por sí sola no puede garantizar una vida mejor.

Todos formamos hoy parte de la masa expuesta al influjo de los medios de difusión. El público en cuanto masa reacciona según se lo excite o se lo aburra, no simplemente por la verdad o el bien de lo que se propone.

Los obispos latinoamericanos han declarado: "La comunicación social es hoy una de las principales dimensiones de la humanidad" (Medellín, 16.1). Sin embargo, "salvo contadas excepciones, no existe todavía en la Iglesia en América Latina una verdadera preocupación para formar al pueblo de Dios en la comunicación" (P 1077).

La inculturación del Evangelio en la escena audiovisual contemporánea nos exige:

- a) Elaborar los mensajes educativos en lenguaje novedoso, variado, emocionante, dotado de suspenso, colorido, dinamismo, sonoridad, para superar proféticamente el tedio y la indiferencia típicos de los televidentes de alta frecuencia. Sólo si usamos ese lenguaje podemos transmitir algún mensaje sobre el bien y la verdad, o nos desecharán como quien cambia de canal para no aburrirse.
- b) Desarrollar una creatividad audiovisual para enseñar a ser sujetos y no sólo receptores de comunicación, conocedores del lenguaje y de la manera de elaborar mensajes eficaces, en lo posible, evangelizadores.
- c) Formar el espíritu crítico con criterios evangélicos, para que cada perceptor sepa a qué atenerse como cristiano ante el escenario público

15. Ver G.LIPOTEVSKY, *L'empire de l'éphémère. La mode et son destin dans les sociétés modernes*, Paris, Gallimard, 1987.

común a las multitudes dispersas de hoy.

- d) Apoyar los valores consonantes con el Evangelio transmitidos en la actualidad (preocupación por la dignidad y derechos de las personas y especialmente por la mujer y por el niño, el cuidado del ambiente natural, la solidaridad con los sufrientes, etc).
- e) Orientar con oportuna información calificada según su calidad humana y cristiana, sobre artículos y los medios de prensa diaria, semanal y mensual, sobre programas radiales y televisivos, sobre cine, sobre audio y videograbaciones, sobre teatro, danza, música, recitales poéticos y otros acontecimientos o recursos culturales públicos.

Necesitamos además cuestionar la cultura de masas manteniendo hacia ella una distancia crítica a pesar del atractivo contagioso técnicamente programado por sus emisores:

- a) Señalar la pasividad inducida en los eternos espectadores de sofá (maneables por los poderes políticos y económicos), practicando y sugiriendo formas creativas de aprender, de actuar y de recrearse inspiradas por el amor y la justicia.
- b) Denunciar la frivolidad del conformismo por la moda en los entretenimientos, gustos, vestimentas y demás hábitos de consumo.
- c) Cuestionar los recursos frecuentes de la publicidad "a los instintos, el egoísmo y deseo de un triunfo fácil, perdiendo todo norte ético"¹⁶.
- d) Identificar como desechable y efímera (sin valor para la vida eterna) la gran mayoría de las informaciones y experiencias vicarias recibidas de los medios de difusión.
- e) Alertar acerca del nivel adolescente de la madurez mental requerida por los programas que buscan audiencia más amplia, nivel precario de madurez en el cual se estabilizan sus espectadores habituales.
- f) Destacar el valor de la cultura impresa o gutemberguiana, educando para la lectura comprensiva como un medio para sobreponerse a la esclavitud por lo audiovisual y espectacular (de la cual los líderes sociales actuales cuidan bien de estar libres), y para acoger reflexivamente la palabra de Dios.

16. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Nueva evangelización para Chile. Orientaciones pastorales 1991-1994*, n. 14.

- g) Hacer, notar la ficción propia del arte pero no de la realidad, en espectáculos donde se presenta el acoplamiento sexual y aún la primera cópula de una pareja como la cumbre de la felicidad; donde las parejas no tienen niños pequeños (inexistentes en casi todas las películas cinematográficas y series televisivas por la natural dificultad de contar con buenos actores infantiles); donde las guerras muestran colorido pero ocultan el sufrimiento y suprimen la fetidez de los muertos; donde el bien y el mal residen en personajes diferentes y no en un mismo corazón humano necesitado de redención y educación permanente; donde las situaciones corresponden a sociedades ajenas muchas veces a América Latina y generalmente a sectores con pautas de consumo elevadas.
- h) Estimular y exigir mediante las asociaciones de padres de familia y demás instituciones educativas, el cumplimiento de un compromiso de autorregulación ética como el contraído en Chile por los canales de televisión y las organizaciones de publicidad¹⁷.

Para evangelizar la cultura audiovisual de masas en la escuela, debe inculcarse como un objetivo transversal de todo el plan curricular católico la formación creativa y crítica con criterios evangélicos para la comunicación. Es arrolladora la capacidad de la comunicación masiva para crear mentalidades con sus gustos y rechazos espontáneos. Aquí hay un desafío de novedad para la Iglesia en educación. Existen recursos metodológicos¹⁸. No debe limitarse este aporte a la educación para la televisión, ya que al no tener la mayoría de los niños y adolescentes control sobre un aparato de televisión, dedican mucho más tiempo a escuchar radio o audiocassettes, además de leer impresos dedicados a ellos. Tampoco debe limitarse esta programación de objetivos a la comunicación masiva, ya que el problema de jóvenes y adultos es hoy la falta de comunicación íntima y confiable en un ambiente inundado de mensajes para todos.

4. ANTE LA SUBCULTURA JUVENIL TRANSMITIDA ENTRE PARES

La mentalidad infantil, adolescencial y juvenil es una subcultura inmersa en la cultura popular de las familias y está muy marcada hoy por la cultura de masas, además de incorporar fácilmente mitos de cultura científico-técnica. Tiene además de lenguajes verbales y no verbales generalmente pasajeros, algunos

17. "La televisión como servicio a la comunidad". Declaración del 26.11.90, *Mensaje* 396 (1991) 51s.
18. FUNDACION EDUCACIONAL CENTRO BELARMINO, *Programa de Educación para la televisión. 1o. básico - 4o. medio*, Santiago, Galdoc, 1985. (Almirante Barroso 24, Casilla 10445, Santiago).
V. FUENZALIDA (Ed.), *Educación para la comunicación televisiva*, Santiago, CENECA, 1986, (José Benavente 327, Ñuñoa, Chile).
V. FUENZALIDA y M. HERMOSILLA, *El televidente activo*, Santiago, CENECA, 1991

símbolos y normas adoptados generalmente por cada grupo con un compromiso de no revelarlos al exterior, y ciertos valores relativos¹⁹.

La inculturación con fines evangélicos en ese mundo joven no supone adoptar sus maneras adolescentes, que ellos reconocerán forzadas y torpes, sino comprenderlas y orientarlas hacia la madurez, acogiendo lo positivo:

- a) Favorecer su afán de participación responsable y creativa en acciones humanizantes y evangelizadoras.
- b) Escuchar paciente y comprensivamente sus anhelos y dificultades, encaminando los casos hacia quienes pueden y deben darles solución, con el propio aporte de cada joven.
- c) Apoyar las organizaciones poco estructuradas que ellos crean para atender necesidades o proyectos circunstanciales.

Obviamente, es preciso cuestionar las normas, símbolos y valores de esa subcultura juvenil que no concuerdan con el Evangelio:

- a) la pasividad cómoda de mantenerse indiferente o crítico sin aportar a la renovación de la sociedad;
- b) la violencia verbal o física que puede llegar a ser delictual y terrorista como reacción destructiva ante una sociedad insatisfactoria;
- c) la docilidad acrítica ante líderes sociales, políticos o religiosos que arrastran a los jóvenes sin garantizar mejoramientos efectivos para ellos, sus familias y el conjunto de la sociedad;
- d) ciertos errores sobre hombría y feminidad, patriotismo, modernidad y otros conceptos, vinculados o no a actitudes ante el sexo opuesto, el tabaco, el alcohol y otras drogas;
- e) la eventual incoherencia entre sus exigencias y sus comportamientos.

La necesidad de cercanía dialogante con cada niño, adolescente o joven, si se quiere llegar a evangelizarlos desde su propia cultura de pares, requiere una renovación de la formación inicial y permanente de educadores profesionales y familiares, y una nueva pastoral infantil, prejuvenil y adolescencial que puede cambiar el rostro de la escuela.

19. El concepto de subcultura juvenil es utilizado en E. ERICKSON, *Youth: change and challenge*, New York, Basic Books, 1963, pero es negado como fuente original de valores, normas y símbolos por F. MUSGROVE, "The problem of youth and the structure of society in England", *Youth and Society* 1 (1969), cit. A. SOLARI, *Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana*, 23.